



Latinoamérica ha hecho del Canal una reivindicación anti-imperialista.

Nostalgias del Vietnam

PANAMA, UN TEMA PARA RONALD REAGAN Y LA ULTRADERECHA NORTEAMERICANA

INESPERADAMENTE, casi al inicio de su campaña electoral, Ronald Reagan decidió esgrimir contra Gerald Ford las "debilidades" que este último mostraba frente al tema del canal de Panamá. "Tenemos la responsabilidad de mantener abierto el canal, que es territorio soberano de los Estados Unidos", declaró. Añadiendo, cuando se le preguntó si estaría dispuesto a ir a la guerra para proteger la presencia norteamericana en el canal, que tomaría las mismas medidas que "para evitar que alguien nos quitase Alaska. No creo que haya habido nunca un Presidente que no hubiese tenido que decir sí".

Las declaraciones de Ronald Reagan, que ha conseguido desde hace tiempo que su fama de reaccionario sobrepase a la que ganó como actor, tuvieron diverso eco. Por lo pronto, le valieron una victoria casi absoluta en las elecciones de Tejas y la evidencia de que iba a ser el "hombre duro" y el gran rival de Gerald Ford dentro del Partido Republicano. Con sus intempesti-

vas declaraciones, Reagan había conseguido, según señalaron diversos comentaristas, devolver a un sector norteamericano, fuertemente decepcionado por el abandono de Vietnam, una imagen poderosa e invencible del país. El tema del canal de Panamá se introdujo así en la campaña electoral como un

falso "test" sobre la potencia actual de los Estados Unidos...

Sin embargo, salvada la euforia de las elecciones tejanas y de las felicitaciones de los Estados más conservadores, pronto se vio que el señor Reagan había metido llanamente la pata. Y que seguía metiéndola al hacer del tema del Canal uno de los caballos de batalla de su campaña electoral.

Para justificar esta apreciación, bastante irrespetuosa, la verdad, si nos atenemos al propósito de Ronald Reagan de ser Presidente de una de las grandes superpotencias

de la Tierra, podríamos empezar refiriéndonos a la evolución del propio Gerald Ford frente al problema. Siendo miembro de la Cámara Baja, acusó al entonces Presidente Lyndon Johnson de negociar la cesión del Canal, afirmando que "la amenaza comunista a la zona del Canal es un peligro real". Ahora,

diez años después, Ronald Reagan dispara contra él casi las mismas palabras.

¿Y por qué ha cambiado la posición de Ford? Supongo que será, en primer lugar, porque habrá estudiado Historia y sabrá lo que aún no sabe Ronald Reagan: que las tierras del Canal no fueron compradas por los Estados Unidos—de ser así, no le pagarían a Panamá un canon anual—, como es el caso de Alaska y de Louisiana, y, por tanto, que la soberanía sobre la zona no ha sido nunca norteamericana, aunque en la práctica lo sea. Y se-

gundo, que Latinoamérica ha hecho del Canal una reivindicación antiimperialista, que a Norteamérica le conviene abordar con tacto—negociando, por ejemplo, un nuevo tratado que conceda determinadas satisfacciones a Panamá—antes que hacerla estallar innecesariamente.

Si nos referimos al origen del Canal, pocos documentos habrá en la Historia tan bochornosos como el tratado Hay Bunan-Varilla, de 1903, que "concedió a los Estados Unidos el uso, ocupación y control de la zona, pero no —el entrecomillado es del Washington Post— su soberanía". Bochornoso porque incluía el concepto de cesión a perpetuidad—cuando lo lógico es que hubiera fijado un plazo para compensar a los norteamericanos de su inversión— y bochornoso porque esta inexplicable cláusula se derivaba de la intervención de los Estados Unidos en el nacimiento de Panamá. Frente a la decisión colombiana de no dejarse arrebatar un pedazo de tierra, los

José Monleón

PANAMA

norteamericanos respondieron con el artificio de inventarse un pequeño país e intercambiar la protección a los nuevos padres de la patria por la firma del tratado que les entregara las tierras del Canal.

Pasado el primer sobresalto, el mismo Ford ha replicado así a las palabras de Reagan: "La retórica electoral del ex gobernador de California permite suponer que su uso del poder podría ser muy imprudente, caso de ser elegido Presidente. Romper las negociaciones con Panamá enemistaría a nuestro país con 25 naciones latinoamericanas, que representan a 309 millones de personas. Para defender adecuadamente el Canal, en el caso de que fueran rotas las negociaciones, los Estados Unidos, en vez de 10.000 soldados, tendrían que tener 20.000 ó 30.000, y quizá no podrían defenderlo".

Paralelamente a esta crítica del talento diplomático de Reagan, otros tres personajes han criticado sus conocimientos de Historia. Uno de ellos, Rockefeller, ha dicho: "Reagan ha afirmado que los Estados Unidos tienen sobre el Canal los mismos derechos soberanos que sobre el territorio de la Louisiana, comprada a Francia, lo cual es una explicación falsa de los hechos". El otro, nada menos que Goldwater, famoso por el lenguaje apocalíptico de su campaña presidencial, ha sido aún más implacable: "Las declaraciones de Ronald Reagan reflejan un estado mental sorprendentemente peligroso. Los Estados Unidos no están en condiciones de amenazar con una guerra. El Congreso no permitirá que nuestro país vaya a la guerra por Panamá. Las negociaciones iniciadas por Ford son la mejor alternativa para defender nuestros intereses en el Canal". Para Goldwater, las afirmaciones de Reagan con respecto al Canal no sólo "contienen graves errores de hechos", sino que están provocando el fanatismo de ciertos sectores norteamericanos. La creación en Tejas de numerosos clubs bajo la denominación de "La Defensa del Canal" podría ser una de las expresiones de este paroxismo patriótico.

Todavía cabría citar, sin salirnos del censo de los "grandes nombres del establishment", a Hubert Humphrey, actual senador y ex candidato a la Presidencia. "Creo que Reagan está distrayendo a la opinión pública con temas como el del Canal, cuando, en realidad, el problema que hoy interesa a los norteamericanos es el desempleo. Creo que el Presidente debería decirle a su colega de California que no sabe lo que está diciendo".

Como se ve, los ataques son duros y contienen una apreciable carga de menosprecio hacia la perso-

nalidad de Reagan. Y si esto aparece en la boca de hombres como Goldwater, Rockefeller o Humphrey, ¿qué no dirá la izquierda de los Estados Unidos o de América Latina?

En todo caso, la prensa y las gentes de Panamá siguen con atención el debate y, en términos generales, piensan que beneficia a su causa, por cuanto la virulencia de Reagan, pese a haber congregado a los nostálgicos de la Patria Invencible, ha servido para poner el tema sobre la mesa y obligar a estudiarlo. La posición de Goldwater, por ejemplo, es explicada con el mayor interés. No sólo por su previsible resonancia, habida cuenta de la entidad política del personaje, sino por ser uno de los 37 senadores que firmaron la Resolución Thurmond, que se opone a la renuncia de los derechos estadounidenses sobre el Canal y su zona. Contrario durante mucho tiempo a cualquier negociación sobre el Canal, su cambio de opinión aparece como el resultado de un estudio del problema. "Tengo que apoyar la posición negociadora de Ford y creo que Reagan también la apoyaría si supiera más sobre el asunto". Lo que implica —al margen de los elogios que muchos han tributado a Goldwater por su entereza en manifestar públicamente su cambio de opinión— que el entusiasmo provocado por Reagan en el ala derecha del Partido Republicano es hijo del revanchismo y de la ignorancia.

Si los 37 senadores que firmaron la Resolución Thurmond mantuvieran su criterio, sería más que suficiente para rechazar la ratificación de cualquier nuevo tratado sobre el Canal. Pero las declaraciones de Goldwater no sólo implican la pérdida de uno de los firmantes, sino la consideración pública de que "si no se hacen ciertas promesas a los panameños sobre la futura restitución de la zona del Canal, podrían suscitarse problemas, e incluso una guerra de guerrillas".

Cabría, pues, pensar que nos llamamos ante una antagónica proyección de la derrota de Vietnam. Mientras unos ven en las palabras de Reagan la intransigencia que permite restañar las heridas, otros temen que esa intransigencia pueda ser la razón de que un día se repitan.

Con todo, y aun aceptando el valor de esta conexión psicológica entre Vietnam y Panamá, el problema de este último debe ser estudiado objetivamente, en el marco de una Historia, unos tratados y una realidad totalmente distintos.

Y aquí entra ya un hecho singular: el valor que toda América Latina da a la reivindicación panameña del Canal. ¿Qué sentido, si no, podrían tener las aspiraciones del pequeño país frente a las fuerzas militares norteamericanas estacionadas en las bases de la zona? Justamente lo que más ha irritado a Ford y a Kissinger de las palabras de Reagan ha sido su incidencia en

las hoy complejas relaciones con América Latina.

Ya en 1930, Pedro Albizu Campos, uno de los grandes luchadores por la independencia de Puerto Rico, escribía: "La revolución que liberará a Iberoamérica pondrá el Canal en manos de los panameños, a quienes legítimamente pertenece por estar enclavado en su territorio. Siendo de Panamá, será también de nosotros los iberoamericanos todos". A lo que, analizando el significado de la estrategia militar norteamericana en el Canal, añade: "Es lo inevitable, porque el enemigo común son los Estados Unidos. El campo de batalla será en nuestras aguas frente a Panamá. Europa, Iberoamérica, Asia, no tolerarán verse reducidos al vasallaje que pretenden imponerles los Estados Unidos, ya sea por la fuerza directa contra nuestros pueblos indefensos o por la penetración económica".

Omar Torrijos, el actual jefe del Gobierno panameño, es el heredero de esa batalla. Sin embargo, asumiendo sus posibilidades reales, ha elegido la negociación, sabiendo que la mejor América Latina respalda los derechos de su pueblo.

¿Y cuáles son los términos de la negociación? Si nos referimos a sus razones básicas y a sus objetivos últimos, estas palabras de Jorge Illueca, diplomático panameño, podrían ser un buen resumen: "La fórmula de descolonización que está en la mente de todos los pana-



Ronald Reagan ha convertido el tema del Canal de Panamá en uno de los caballos de batalla de su campaña electoral. En la foto, el candidato ultraconservador, con James Stewart, Ken Curtis y Efram Zimbalist, Jr., compañeros del "show-business" que apoyan su campaña.

meños es aquella que habrá de asegurar el ejercicio real de la soberanía efectiva y de la plena jurisdicción de la República de Panamá en toda la extensión de su territorio, inclusive la llamada zona del Canal de Panamá, y la vía interoceánica, sin limitaciones jurisdiccionales de ninguna naturaleza, ni a favor de los Estados Unidos de América ni de ninguna otra potencia extranjera. En esa dirección es que el pueblo panameño quiere que negocie Panamá".

Si tuviéramos que señalar el marco jurídico-político de la causa panameña, citaríamos los dos grandes pronunciamientos de la Asamblea General de las Naciones Unidas en torno al derecho a la libre determinación de los pueblos: la Declaración sobre la Independencia de los Pueblos Coloniales (1960) y la Declaración sobre la Soberanía Permanente de los Pueblos y Naciones sobre sus Riquezas y Recursos Naturales (1962).

La relación entre ambas declaraciones y la situación del Canal es obvia. El ya citado diplomático señala: "El colonialismo ha sido definido como la conquista, dominio y organización política de un país por otro. Es lógico, por tanto, que en el campo de la libre determinación política busquemos amparo en la Declaración sobre la Independencia de los Pueblos Coloniales como el medio de fundamentar la cancelación en nuestro suelo del colonialismo norteamericano, que aquí toma la forma de ocupación arbitraria, dominio panameño que se denomina zona del canal de Panamá".

Si hubiera que resumir el contenido de las negociaciones, la cosa sería más complicada. Cito, sin embargo, los puntos fundamentales:

a) Panamá quiere recuperar en el plazo de tres años, a partir de la entrada en vigor del nuevo tratado, la zona del Canal. Los Estados Unidos están de acuerdo en principio, pero, en cierto modo, desvirtúan esta posición sobre jurisdicción con la que mantienen en materia de Tierras y Aguas.

b) En armonía con el Derecho Internacional Público, Panamá no objeta que el Canal interoceánico esté sometido a un régimen jurídico similar al que se aplica al canal de Suez y al canal de Kiel, que resultaría en garantía de todos los usuarios, pero sujeto a la jurisdicción panameña, habida consideración de los derechos preeminentes que tiene como soberano territorial.

c) Eliminación del concepto de perpetuidad en el nuevo tratado. Con independencia de lo señalado en el punto primero, los Estados Unidos conservarían la administración del Canal durante un plazo que, según los panameños, no debería sobrepasar el año 2000. Los



Asumiendo sus posibilidades reales, Omar Torrijos ha elegido el camino de la negociación.

Estados Unidos, por su parte, sostiene que en cuanto al Canal de esclusas, la concesión debe durar cincuenta años, con un plazo adicional de treinta años si se conviene en construir un nuevo Canal a nivel del mar.

d) Eliminación de la actual Compañía del Canal y creación de una entidad nueva. Los Estados Unidos insisten en mantener un control de su administración. Panamá propone que se aplique una fórmula que establezca su creciente participación a la vez que disminuye la de los Estados Unidos, a fin de que al llegar el año 2000 se haya cumplido gradualmente la transmisión.

e) Panamá estima que son inaceptables las exigencias norteamericanas de mantener el control unilateral de la defensa del Canal, así como de obtener un derecho residual de defensa a la expiración del tratado y de ejercer cierto tipo de control sobre el espacio aéreo panameño. Panamá quiere que el nuevo tratado establezca el mecanismo jurídico, a plazo cierto, para la desaparición gradual, pero total, de las bases militares norteamericanas en territorio panameño.

f) Exigencia panameña de que el Gobierno de los Estados Unidos elimine del territorio panameño la estructura militar denominada Comando Sur, por ser un comando estratégico a nivel mundial que no responde a la seguridad del Canal, sino a propósitos muy distintos. En realidad, el Comando Sur es un centro de poder militar dedicado a mantener la hegemonía de los Es-

tados Unidos en la América Latina, y que cuenta con fuerzas especiales que, según afirmaciones de notables personalidades norteamericanas, han sido usadas con propósitos intervencionistas en otros países de la región...

Los puntos anteriores los he entresacado de uno de tantos folletos publicados por el Gobierno de Torrijos. Este se titula "Frente a las negociaciones, dignidad y patriotismo", y es una buena muestra del papel que hoy cumple la recuperación del Canal en la vertebración y dinámica del país.

Si uno visita la zona del Canal, comprende muy bien las palabras de Reagan. A los letreros que prohíben el paso, a los controles de la Policía, a la indita que cose sus telas de colores para vender a los turistas a este lado de la reja metálica, se une la cadena de bases militares, la limpieza y el orden de las casas, y los céspedes, las iglesias, los cementerios, las escuelas, los campos deportivos y las banderas de los Estados Unidos de América. Se entiende que todos los Reagan, dando la espalda a tratados y principios del Derecho Internacional, estén dispuestos a defender esta grandeza.

Si, en cambio, uno anda por las calles de Panamá y se detiene, pongamos por caso, en el humilde barrio del Chorrillo, vecino a la demarcación de la zona; si uno, además, es capaz de prolongar la mirada hasta donde llega la miseria y la explotación de todo el pueblo latinoamericano, aquella grandeza se vuelve odiosa y toma su verdadero sentido.

Porque, en última instancia, el tema del Canal se inscribe, antes que en las elecciones norteamericanas, antes que en el fascismo de un candidato, antes que en la historia específica de las relaciones Panamá-Estados Unidos, antes que en las solemnes e incumplidas declaraciones de la Asamblea General de la ONU, en una realidad latinoamericana donde la mitad de la población sólo recibe el 13 por ciento del ingreso, donde el 10 por ciento de la población concentra el 60 por ciento del total, donde existen 35 millones de personas desocupadas, donde millones de familias no consiguen cubrir sus necesidades básicas...

Ford continúa las negociaciones para conseguir que todo siga más o menos igual. Reagan se muestra feliz ante el impacto de su arrogancia en el corazón sensible de tantos norteamericanos. Millones de latinoamericanos se mueren de hambre o de sumisión a la sombra, real o invisible, de las banderas y los intereses norteamericanos. El canal de Panamá sólo es un capítulo. ■ J. M. Panamá, junio, 1976.

Alianza Tres

Novedades

24

Maria Van Rysselberghe

Los cuadernos de la "Petite Dame" 1

Notas para la historia auténtica de André Gide, 1918-1929

550 pts.

"Revelan más que la historia de Gide, André Malraux"

23

Enrique Anderson-Imbert

El leve Pedro

Antología de cuentos

250 pts.

"Los relatos del prestigioso crítico Anderson-Imbert reemplazan la realidad ordinaria por una sorprendente invención"

22

Peter Handke

Carta breve para un largo adiós

160 pts.

"El único gran escritor alemán de la generación siguiente a la de Uwe Johnson y Gunther Grass"

21

Edward Morgan Forster

La vida futura

310 pts.

"Los cuentos que Forster no quiso publicar en vida por temor al escándalo"

Alianza Editorial